

EDUCACIÓN A DISTANCIA EN INSTITUCIONES DE NIVEL SUPERIOR

Aldo Santiago Igarza*
—ARGENTINA—

*Lo nuevo no está en lo que es dicho sino
en el acontecimiento de su entorno*

Foucault (El orden del discurso)

Introducción

Términos tales como TIC's o NTIC's se incorporaron desde fines del siglo pasado al vocabulario de los ámbitos académicos. Los mismos nos refieren y representan el conjunto de herramientas tecnológicas asociadas a la Informática.

Esta cotidianeidad encubre un hecho que pasa casi inadvertido, su alcance y significado permanece bajo un halo de misterio para los no entendidos en la materia.

Dos preguntas muy simples pueden resultar muy complejas de responder. ¿Qué son las TIC's? ¿Qué permiten estas herramientas hacer?.

Avancemos un poco para poder responder estos interrogantes.

En primer lugar diremos que toda tecnología informática se incluye bajo este término. Desde su propia definición la informática trata del manejo de la información y su transmisión. Ahondando un poco más podemos decir que el término comprende aquellas tecnologías desarrolladas en las postrimerías del siglo XX que pusieron al alcance del co-

* Ingeniero en Informática con Orientación en Sistemas de Información por la UNLaM (Argentina). Maestrando en Administración Universitaria por la Universidad del Salvador (Argentina). Director del Centro de Registraciones Académicas de la UNLaM. Rector del Instituto de Formación Técnica Superior N° 11, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (Argentina). Profesor e Investigador Universitario. Especialista en Gestión y Liderazgo Universitario (OUI).

mún de la gente aplicaciones que con anterioridad, solo eran accesibles a selectos grupos de individuos, con una clara identificación puesta en los aplicativos propios de la gestión doméstica de la información: mensajería instantánea, clientes de correo electrónico, planillas de cálculo y procesadores de texto, lenguajes hipertextuales – mejor conocidos como web – y cualquier otra aplicación que quedó al alcance de los usuarios no calificados a partir de la masificación de la computadora personal.

Si dejáramos aquí la respuesta a esta pregunta, estaríamos obviando el aspecto más sustancial y enriquecedor que tienen estas tecnologías en el ámbito académico. Más allá de lo que ya mencionáramos hay un conjunto de herramientas, denominadas Web 2.0, que proporcionan a las instituciones que las emplean un elemento diferenciador que genera un valor agregado para las mismas.

Este grupo de herramientas son las que verdaderamente enriquecen el que hacer institucional.

El empleo de este tipo de herramientas responden a un nuevo paradigma de manejo de la información, el cual rompe con la estaticidad tradicional, para volcarse a la interacción e intervención directa de los involucrados con la información en proceso.

Respecto de la segunda pregunta, aun pendiente de respuesta, podemos asegurar que el verdadero límite en el empleo de estas herramientas es el que se fije la institución. Vale aclarar que todas las tecnologías tienen un límite físico, sean estas referidas a cuestiones de hardware o de software, pero más allá de este límite físico, el potencial en el empleo de las TIC's es ilimitado.

TIC's y Educación: el auge de la Educación a Distancia

Pensar la educación a distancia en el siglo XXI implica incorporar al espacio de discusión elementos que podrían haber sido considerados dignos de literatura de ficción cuando esta comenzó a esbozarse.

Ciertamente en su evolución, los modelos formales de educación a distancia transitaron un camino paralelo al de la educación tradicional; no obstante, muchas de las ideas y proyectos que surgieron en esta evolución, debieron esperar a que el momento tecnológico advenga en apropiado para poder instalarse, por lo tanto se hace posible pensar en un correlato entre el momento histórico y la posibilidad de desarrollo de la educación y –particularmente– de la educación a distancia.

Hoy en día, la oferta de educación a distancia, es masiva y con márgenes de amplitud nunca antes vistos. Las publicaciones dominicales son generosas en ofertas académicas, que dicen ser soportadas en un entorno de educación a distancia, tanto en el grado, en el posgrado como en la educación no formal. Este fenómeno es viable por una única razón, el desarrollo alcanzado por la tecnología informática.

La revolución generada a partir de la socialización del empleo de la computadora y la multiplicidad de herramientas que a ella sirven, es el elemento medular a este desarrollo. La educación a distancia ya no es lo que solía ser, tanto desde el plano tecnológico, pedagógico y de gestión. La tecnologías de la información y de la comunicación (TICs) la configuraron de manera tal, que es prácticamente imposible visualizar una frontera a su desarrollo potencial.

Hablar hoy de educación a distancia es pensar en globalización, educación transfronteriza, virtualización, simulación, agentes inteligentes, aprendizajes colaborativos, objetos de conocimiento, consorcios, y un sinnúmero de otros conceptos que harían tediosa su enumeración.

Pensar esto define la pauta del cambio del escenario, o más precisamente, señala cuales son los carriles por los cuales circula la educación a distancia en los países que apuestan a la misma.

Como puede apreciarse, este escenario difiere de aquel en el cual la educación a distancia consistía en la distribución mediada de material de estudio (ya sea medios electrónicos o convencionales) y canales asíncronos de comunicación.

Hablar hoy de educación a distancia es pensar en comunicación en tiempo real y actividades pedagógicas transaccionales. La multiplicidad de formas bajo las que puede encontrarse hoy en día la educación a distancia, hace necesario –ante la imposibilidad de su consumación– dejar de lado el análisis de particularidades en los proyectos, para poner la vista en los elementos generales que ponen a esos mismos proyectos en un plano común. Con este criterio es posible asumir que cualquiera de las modalidades que se analicen e interpreten, han de presentar las siguientes características:

- no presencialidad
- empleo de tecnología para la producción y distribución de materiales
- relación mediada entre los actores.

Ante esto, es necesario realizar dos consideraciones: por un lado la simple existencia de estas características no vincula directamente el proyecto con la educación a distancia, es posible que una practica presencial tome elementos tales como la relación entre los participantes vía electrónica (e-mail, grupos o foros), que se distribuyan los archivos con el material desde un acceso ftp e incluso que las presentaciones de trabajos prácticos o evaluaciones sean vía web, sin que se constituya la práctica en si en un proyecto de educación a distancia.

Por otra parte la poca disponibilidad de recursos de las instituciones puede hacer que en sus herramientas, métodos y estrategias, la aparición de estas características esté desdibujada por la preeminencia de otras, con un nivel de requerimiento muy inferior y por lo tanto, bastante más fáciles de ser satisfechas por la institución.

Educación a Distancia: Un Caso Práctico

Todo esto nos lleva a repensar como construir un proyecto educativo que nos permita obtener de las herramientas tecnológicas disponibles, su mayor utilidad.

Tomando la cita de Ross Paul (Open Learning and Open Management) que realiza Lynch (Lynch, 1997) el desarrollo de un *curso / programa* para ser dictado en la modalidad a distancia implica una secuencia de siete etapas o fases:

1. Fase uno: mandato y filosofía
2. Fase dos: relación del curso con el programa / plan / carrera
3. Fase tres: plan del curso, objetivos del curso, grupo meta, desarrollo y costos, plan de evaluación.
4. Fase cuatro: producción del curso
5. Fase cinco: evaluación del curso
6. Fase seis: revisión del curso
7. Fase siete: revisión del programa.

Estas siete fases deberán desarrollarse de manera tal que la institución compruebe que el proyecto que definen, sea totalmente compatible con la misión y visión que la misma tiene para con sus proyectos de educación presencial.

Si esta coincidencia es absoluta, se produce el fenómeno de una oferta académica mixta, duplicando las posibilidades de los alumnos de conculcar sus estudios.

A simple vista, la enumeración realizada pareciera ser lo suficientemente simple como para permitir un flujo en su desarrollo, sin que se produzcan sobresaltos en el mismo, no obstante esta idea, son muchas las dificultades reales o no, con las cuales se debe lidiar para concretar el proyecto.

Fase uno. Mandato y Filosofía

Existe una creencia generalizada que pregona que en todas las instituciones el mandato (misión) y la filosofía (visión) son idénticas al seno del grupo en el cual se consulta. Se cree que cada unidad académica tiene un acuerdo tácito respecto de las mismas, pero si se hace un análisis detallado, se podrá apreciar que hay tantos mandatos y filosofías como actores se consulten, por lo tanto es imperioso que se cree una creencia única respecto a este tema.

Esta coincidencia no se agota en la consideración del mandato y la filosofía en cuanto a la unidad académica o programa de estudios. Es medular que se alcance un acuerdo respecto de lo que se entiende por educación a distancia y fundamentalmente, los alcances del proyecto que se propone desarrollar.

Fase dos. Relación del curso con el programa / plan / carrera

En esta etapa los esfuerzos se dirigirán a establecer con claridad que incidencia tiene nuestro proyecto en el contexto del programa / plan / carrera en el que se pretende instalar.

El tipo de participación que se determine, impactará directamente en la etapa siguiente; dado que tanto la factibilidad técnica, como la económico-financiera diferirán si se trata de un curso de apoyo dictado vía web, o si se trata de un proyecto para dictar una carrera completa por la misma vía.

Fase tres. Plan del curso

Llegada esta instancia se comenzara a delinear a nivel de detalle la estructura, estrategias y políticas que se apliquen en nuestro proyecto. Para hacer un adecuado análisis de esta etapa desarrollaremos el término viabilidad en tres sentidos: técnica, económica-financiera, operativa.

La viabilidad técnica consiste en la estimación respecto de la posibilidad de puesta en marcha del proyecto, no solo desde los aspectos técnicos, sino principalmente desde el marco teórico conceptual que deber dar sustento al proyecto.

En otros términos, es menester establecer la posibilidad de replicar en la modalidad presencial un formato virtual, teniendo presente que replicar no implica que todo sea una copia exacta, sino que por el contrario se produzcan aquellas modificaciones necesarias que garanticen que todas las reglas y normas de aplicación en la modalidad presencial estén presentes en la modalidad virtual.

Aquí es necesario hacer hincapié en tres aspectos que deben ser garantizados:

- La distancia transaccional, relación entre docente / alumno / entorno de aprendizaje (Moore, 1977) genere la suficiente interacción para que no exista brecha entre lo que se “enseña” a distancia y lo que ocurre en el aula. Se debe garantizar que los alumnos “aprendan lo mismo”.
- Fidelización de los procesos evaluatorios, estableciendo aquellas medidas que aseguren transparencia en los mismos, las herramientas de evaluación en los procesos virtualizados deben estar construidas ad hoc de estos procesos. No alcanza con la replica de lo presencial en un formato digital.
- Adecuación de los contenidos, una de las características principales de la educación a distancia esta dada por la autogestión del alumno en sus aprendizajes, razón por la cual, el material que se emplee en este tipo de proyectos debe ser concebido específicamente para este fin. Este material se caracteriza por su extensión acotada, agilidad de lectura y especificidad.

Las variables que deberían ser tenidas en cuenta para el análisis económico-financiero no terminan en la consideración del costo de implementación, se hace necesario proyectar el escalamiento del proyecto en,

al menos tres años, contemplando de que manera se obtendrán los fondos necesarios, cuál es el impacto de los costos fijos sobre el proyecto, los posibles retrasos en las ejecuciones presupuestarias, en el caso de las instituciones de gestión pública, que entorpezcan o retracen la puesta en práctica de acciones concretas del proyecto.

El último ítem a considerar, la viabilidad operativa, recae sobre la puesta en marcha del proyecto y señala claramente en un aspecto: el compromiso institucional en la gestión del mismo.

Ante un nuevo proyecto, de cualquier índole que sea, se presenta una primera reacción que denominaremos de “euforia institucional”, en el cual se pone de manifiesto un camino claro y despejado que augura que la puesta en marcha se hará sobre un lecho de pétalos de rosas. Sin embargo, esta etapa suele durar muy poco tiempo. Esto se aprecia por sobre todo en la fase uno y dos del proceso que estamos describiendo, e incluso en los albores de la etapa tres.

Acto seguido, surge la etapa de la “angustia institucional”, es decir, se percibe en todos los involucrados un sentimiento de duda respecto del proyecto. A esta altura de nuestro diseño, sale a la luz la importancia de la constitución del equipo de trabajo que se haya formado, y en especial la característica del líder del proyecto, que es quien debe influir en todo el equipo, infundiéndole la confianza suficiente para arribar a buen puerto.

Si el equipo fallara en este punto, la resolución de la etapa puede tomar dos direcciones: la dilución del proyecto o la reformulación del mismo.

Por el contrario, la resolución que se debe buscar es el fortalecimiento del proyecto de manera que esta etapa sea el insumo necesario y suficiente para lograr una puesta en marcha exitosa.

Con la puesta en marcha, aparece la tercer etapa, que denominaremos de “recelo institucional”. A diferencia de las anteriores, no afecta a quienes participan de la experiencia sino a todos aquellos que por distintos motivos permanecen en la periferia. Aquellos docentes que no forman parte, hipotetizan un complot para “sacar docentes del aula”, los alumnos miran por sobre el hombro sospechando diferencias de calidad en el dictado de los cursos / carreras / programas, otras unidades académicas intuyen “privilegios” o preferencias por aquellas en las que se implementa la iniciativa. Esta etapa es probablemente la de mayor riesgo, por dos motivos, el equipo de trabajo percibe una mirada escrutante

sobre su tarea, y los corrillos fomentados por el desconocimiento pueden generar un clima verdaderamente hostil para el proyecto.

La única solución posible a este estado es el compromiso institucional incondicional para con el proyecto. Es aquí donde deben tomarse aquellas decisiones referidas a establecer aquellos elementos de control sobre nuestro proyecto.

Es necesario fijar los puntos de control o hitos para el seguimiento del mismo, los estándares mínimos y máximos para medir la eficacia, eficiencia y oportunidad del proyecto, las herramientas que nos han de permitir ejecutar este control y fundamentalmente los encargados de implementar el control.

Fase cuatro. Producción del curso

En este momento de nuestro proyecto comenzamos a materializar el marco teórico, las apreciaciones previas, las ideas que se seleccionaron y las decisiones tomadas.

A esta altura la constitución del equipo de trabajo es fundamental.

La producción del curso involucra tareas que van, desde la producción del material de estudio hasta la determinación del calendario de supervisión de las tareas del alumno. Un aspecto importante a tener en cuenta, que fuera señalado con anterioridad, es el tema de la equivalencia entre las modalidades presencial y a distancia. Esta teoría, enunciada por Simonson (1999) postula la necesidad de generar experiencias de aprendizaje que sean equivalentes en cuanto a su valor formativo, a las experiencias de aprendizaje desarrolladas en el marco de las actividades presenciales.

Para lograr estas características, es necesario conformar un equipo de trabajo que incluya profesionales específicos de la materia, especialistas en desarrollo de material para educación a distancia, profesionales técnicos, docentes capacitados en el desarrollo de tutorías y / o supervisión de estudios autodirigidos.

Fase cinco. Evaluación del curso

La evaluación del curso a desarrollar, constituye en si misma un proyecto que debe tratarse con la misma atención que se le brinda a la educación a distancia, para esto en la Fase tres debe incluirse este tema como un apartado particular. Es primordial que al ser pensado, se tenga pre-

sente qué representa para la institución el término evaluación, si es algo dinámico o estático, si pretende la observación de procesos o resultados, si incluirá como variable el tiempo o no.

Todas estas cuestiones que fueron transformadas en herramientas que permiten el seguimiento del curso, nos brindan información respecto de aspectos tales como su eficacia, eficiencia y oportunidad.

Fase seis. Revisión del curso

La etapa anterior de nuestro proyecto nos proveyó de herramientas e información respecto de la marcha de nuestro proyecto. En este momento, dicha información, debe ser releída bajo la lupa atenta de los indicadores de gestión que fueron previamente definidos.

Este análisis de la información nos dará la medida de ajuste necesaria para lograr mejores resultados.

Fase siete. Revisión del Programa

Reviste idénticas características que la fase anterior, pero es de aplicación solo en aquellos proyectos de educación a distancia que se constituyen en programas. Sus políticas de revisión son mucho más abarcativas, ya que involucran al conjunto de actividades de educación a distancia que desarrolla la institución, debiendo por lo tanto hacer consideraciones, evaluaciones y estimaciones desde una mirada macro, que involucre los aspectos comunes y generales de todos los proyectos.

Por Venir

La situación económica actual es coyuntural, la crisis se manifiesta de diversas formas a la instituciones de educación superior y más a las de gestión pública, no obstante lo cual, es dable suponer que un modelo bimodal de dictado de clases pareciera ser lo más apropiado para, sin desangrar las exiguas arcas institucionales, aumentar la oferta académica con optimización en el empleo de recurso de toda índole.

La virtualización de los procesos de enseñanza-aprendizaje realizada de manera ordenada, criteriosa y profesional hará que nuestras instituciones educativas comiencen a transitar un camino que desemboca, si se lo transita con las debidas precauciones, en un marco académico de excelencia, heterogeneidad y calidad.

El arribo a este destino no representa ninguna quimera, es un desafío que está al alcance de la mano, solo es necesario trabajar de manera coherente, con un proyecto realizable, mirando ese horizonte y sintiendo a cada paso que se acerca.

Bibliografía

Lynch, E.J (1997): *Constructivism and Distance Education*. Arizona State University

Moore, M.G (1977): *On a theory of independent study*. Epistolodidaktika.

Simonson, M.; y otros (1999): *Theory and distance education: A new discussion*. The American Journal of Distance Education, 13, 1.

Mena, M; y otros (2005): *El diseño de proyectos de educación a distancia*. Editorial Stella, Ediciones La Crujia.